En Decanato de la FIC, *La construcción de la FIC*. Montevideo (Uruguay): UdelaR-FIC.

Una dirección en equilibrio.

Viscardi, R.

Cita:

Viscardi, R. (2022). *Una dirección en equilibrio. En Decanato de la FIC La construcción de la FIC. Montevideo (Uruguay): UdelaR-FIC.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/ricardo.g.viscardi/49

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/p0vR/ax6

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Capitulo IX
El equilibrio de la dirección

Ricardo Viscardi[1]

Una lectura universitaria de la Universidad de la República

Prefiero destacar, a modo de inicio, algunos aspectos documentados de la gestión que me tocó dirigir. Según el informe de Rectorado del año 2003, en abril de 2004 el número de egresados del plan de estudios de 1995 de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación había superado el número de los diplomados por el de 1986. Conviene considerar que uno de las emergencias mayores del servicio, en los momentos en que me tocó asumir la dirección, a inicios del año 2000, era la imposibilidad de los estudiantes del Plan 1986 de culminar la carrera, en razón de la inexistencia de mesas especiales instaladas con tal fin. También, se logró, por criterio de razonable equivalencia con las asignaturas del Plan 1995, que los estudiantes del Plan 1986 culminaran sus estudios en el mismo período 2000-2003 (Udelar, Rectorado, 2003). Asimismo, el informe anual de actividades del año 2001, que abarca de mayo de 2001 a marzo de 2002, consigna que el presupuesto del servicio se incrementó durante ese período en un 40% con relación al presupuesto del quinquenio anterior. Se toma como referencia comparativa el ejercicio quinquenal 1996-2000, en cuanto el primer año de cada período de gobierno nacional (y la universidad pública, en consecuencia) conserva la asignación anterior durante la elaboración anual del nuevo presupuesto. Lo anterior significa que el servicio recibió, durante el primer año transcurrido bajo mi dirección, el apoyo político que corresponde a ese incremento de 40% del presupuesto.[2]

Mayor significación alcanza, a mi entender, la misión que se nos encomendó, junto con la licenciada Gladys Ceretta, directora de la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (EUBCA), por parte del rector de la Universidad de la República (Udelar). En el marco de esa misión, la licenciada Ceretta y quien suscribe viajamos a la ciudad de Porto Alegre, donde desarrollamos una breve estadía en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, destinada a visitar la Facultad de Biblioteconomía y Comunicación (FABICO). Con base en ese insumo, elaboramos un informe destinado a

1 Es doctor en Historia y Crítica de Ideologías, Mitos y Religiones (Paris-X-Nanterre y Escuela Práctica de Altos Estudios, 1984). Cuenta con una Habilitación a la Dirección de Investigaciones en Filosofía (Paris 8-Saint Denis, 2009). Es miembro académico del Espacio Francófono de la Universidad de la República y del Laboratorio de Lógicas Contemporáneas de la Filosofía (Paris 8-Saint Denis). Ocupó la dirección de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República entre 2000 y 2003. Publicó recientemente *Inter-rogación. Ibero Gutiérrez desde el presente* (2022), *Ciencia, tecnología y exclusión: Hacia el estallido social* (2021), *Criminalización mediática de la crítica*, compilado con R. Carballal (2018), *Equilibrancia. El equilibrio de la red* (2016), entre un conjunto de doce libros. Edita el sitio web Filosofía como Ciberdemocracia (https://filosofiacomociberdemocracia.com/es).

2 Ver al respecto Udelar, Liccom (2002).

orientar la creación de una Facultad de Información y Comunicación, objetivo que motivaba la misión que nos encargara el rector Rafael Guarga. La creación de la FIC registra como antecedente insoslayable la propia estabilidad y el crecimiento que alcanzara la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación entre 2000 y 2003.

La clave de ciertos logros alcanzados en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación bajo mi dirección estriba en el ingreso de una visión universitaria del cogobierno, planteo que no puede ser entendido sino como homología: no existe universidad sin cogobierno (ante todo, para una significación de cogobierno que proviene del saber y de la propia noción de *disputatio*: 'cotejo discursivo'). Sin embargo, el cogobierno era, en aquel período histórico de los años noventa, cuestionado por tendencias que intramuros y extramuros siguen avanzando al día de hoy, aunque por vías disímiles e incluso aparentemente contrapuestas a las que tomaron en los años noventa. Por más que el contexto siga siendo tan desafiante como esclarecedor para el presente de las universidades, debo, por razones de espacio, pero además en razón del propósito del presente texto, ceñirme a las tendencias que cundían a lo largo de la última década del siglo pasado.

Una confluencia verticalista: generacional, académica y política

En los años noventa el contexto uruguayo y mundial estaba lejos de haber registrado el fracaso de sucesivas convocatorias a un «nuevo orden mundial» (de la economía, del comercio, de la información, etc.) y más lejos aún de registrar el actual abandono de la noción de crisis (estructural) en favor de la noción de riesgo (tecnológico). Predominaba aún en el Uruguay la sensibilidad intelectual de la generación del 45, denominada «generación crítica»,[3] que también acuñó el horizonte requerido por toda crítica sistemática: una visión paradigmática y cristalizada de un «mundo posible».

Para el Uruguay que doblaba el codo de los noventa en medio de un contexto ya globalizado y, además, por entonces unipolar, el mundo como posibilidad crítica no trascendía la nostalgia retrotópica de «el-país-modelo-que-fuimos». Protagonizaba simultáneamente su ingreso al país la corriente universitaria denominada «publicacionismo», que, bajo el lema «publicas o mueres», supeditaba lo universitario a lo académico, de modo que se expresaba en la Udelar a través de un solapado cuestionamiento del cogobierno, es decir, de la política universitaria. Finalmente, esas dos tendencias se conjugaban en un clima ideológico que contraponía una «cultura política testimonial» a una «cultura política de gobierno», como efecto de un formalismo institucional bienpensante, derivado de la sensatez (im)presionada y pacata que caracterizó el fin del período totalitario que cundió entre 1973 y 1985.

3 *Crítica* proviene de la misma raíz etimológica y genealógica que *crisis*, y, a su vez, las vincula sistemáticamente entre sí el «criticismo» kantiano. Ver al respecto Colegio Internacional de Filosofía (2018).

Estas tres tendencias se conjugaban en una visión jerárquica y verticalista de la universidad, que se entendía unilateralmente vinculada, en su mejor versión, a cierta autoridad esclarecida y supérstite. Tal impronta no podía sino generar el rechazo de un *demos* universitario pautado, a partir de las propias tradiciones políticas nacionales, pero aún en mayor grado con posterioridad a la prolongada lucha democrática que llevó a la Ley Orgánica de Udelar en 1958, por un sentido transversal del cogobierno universitario.[4]

El horizonte que se levantaba ante la cuestión universitaria de la comunicación no podía, en ese contexto, ser más desfavorable. Desde ya, por la dificultad propia a la problemática teórica específica, desacreditada por el positivismo infuso en el saber tecnocientífico que ascendía en el Uruguay de entonces; urgida, por otro lado, de promoción profesional por las propias tradiciones universitarias del país y pautada institucionalmente por una población estudiantil tan numerosa como reivindicativa.

La mera regla de la representación

Quienes considero maestros de mis convicciones han sido particularmente opuestos a toda creencia fundada en la representación (tal como se la entiende después de Descartes). Yo mismo la he convertido en tema de mis mayores cuestionamientos. Quizás esa frecuentación crítica de una tradición me habilitó a percibir que el desarrollo de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Udelar, en términos concretos e históricamente viables, no era posible sino a través del pleno respeto de la representación institucional. Esto quiere decir la representación de los órdenes universitarios y, dentro de cada uno de ellos, de la voluntad política elaborada colectivamente.

Lo anterior supone tanto el respeto de las minorías como de las diferencias conceptuales, así como en relación con los disensos que entre los órdenes pudieran darse. En este sentido, mi ejercicio del gobierno universitario tomó un sesgo particularmente tradicional y alcanzó cierta eficacia política. Quien lea estas líneas quizás pueda albergar cierta duda acerca de la probidad de mis convicciones, llevadas a obtemperar ante sus propias antinomias. Lo saco desde ya de esa duda: nada hubiera sido políticamente (y un cargo de gobierno universitario adquiere *per se* una misión política) peor que subsumir la tradición de la comunicación, potente arcano del saber desde el medioevo, en una reducción profesional de la formación universitaria o, peor aún, colocarla bajo la égida de cierto rigor tecnocientífico, tributario de una subrepticia estrategia empresarial.[5] Tales sesgos posibles, que me constaban fehacientemente a través de la interacción institucional —inclusive la interna al servicio—, fueron neutralizados en lo que me cupo de gestión y encauzada la nave hacia mejores rumbos. No quiere decir que no acecharan, bajo otras formas y condiciones, en lo que siguió. Aunque no me compete al presente en lo

4 Acerca de esa característica histórica y política ver Viscardi (2021).

5 Derrida sostiene que la ciencia y la técnica comparten una misma condición tributaria de la performatividad. Ver Derrida (2016, pp. 25-26).

institucional de la FIC, esa batalla por la índole comunicacional de la teoría seguirá contando con mi batallar.

Referencias

Colegio Internacional de Filosofía (2018). *Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía*, 4. Disponible en <http://www.revistalatinoamericana-ciph.org/wp-content/uploads/2018/09/RLCIF-nº4.pdf>.

Derrida, J. (2016). *Surtout pas de journalistes!* París: Galilée.

Udelar, Rectorado (2004). *Memoria de la Universidad 2003*. Montevideo: Universidad de la República. Disponible en <https://udelar.edu.uy/portal/wp-content/uploads/sites/48/2021/10/memoria_del_rectorado_2003.pdf>.

Udelar, Liccom (2002). *Informe de actividades del 1.º de mayo de 2001 al 1.º de marzo de 2002*. Montevideo: Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Disponible en <https://fic.edu.uy/sites/default/files/old/Memoria%202001.pdf>.

Viscardi, R. (2021). Víctor Silva, uruguayo de otros horizontes. En R. Browne y D. Cabrera (eds.), Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes. Homenaje a Víctor Silva Echeto. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 33-36. Disponible en <https://revistas.pucsp.br/index.php/nhengatu/article/view/55892/37873>.